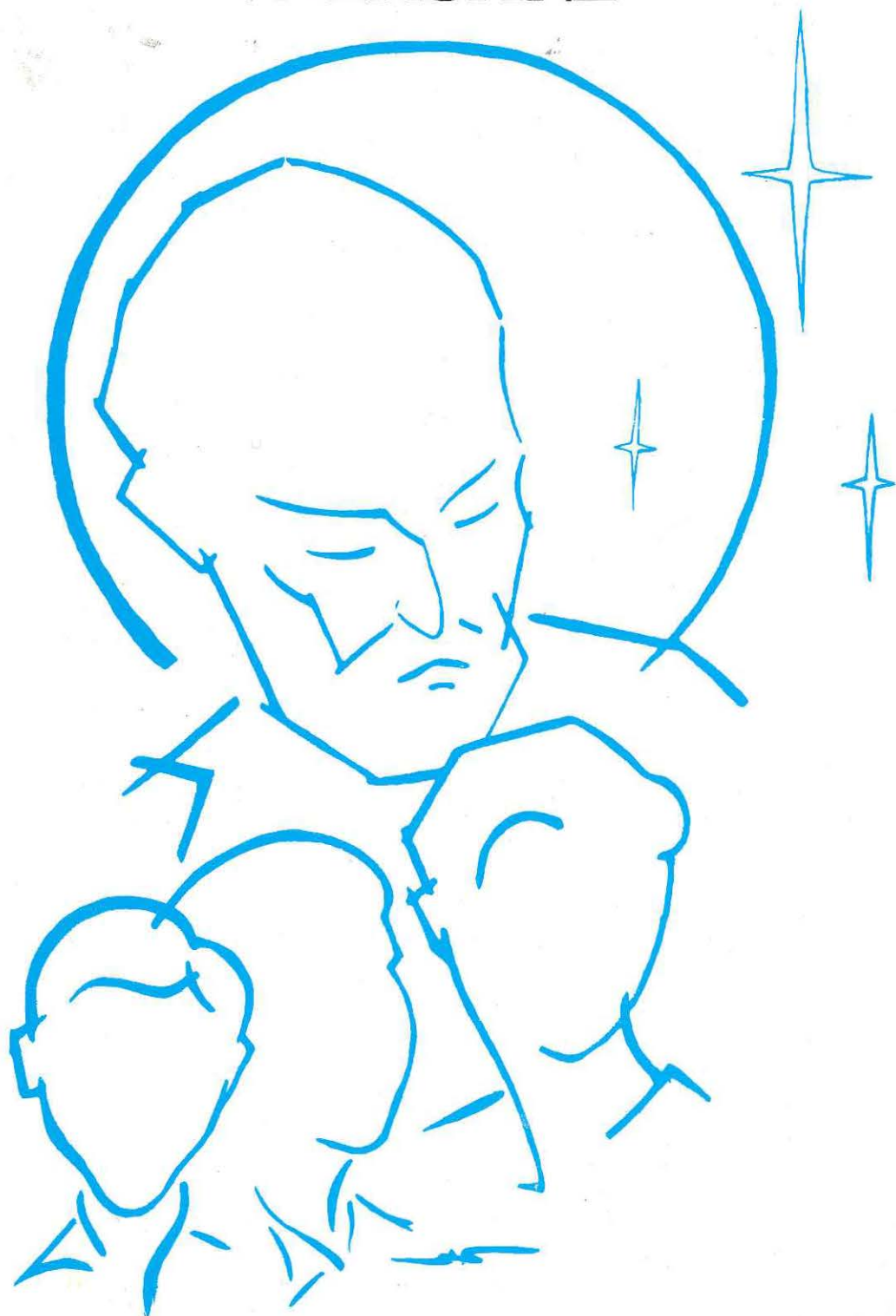


cartas
a un niño
que no ha oído
hablar de
CALASANZ



j.diéguez

**cartas
a un niño
que no ha oído
hablar de
CALASANZ**



j.diéguez

© Jesús Diéguez
Maqueta: Jesús Ruiz
ISBN: 84-85676-26-2
Depósito legal: S. 709-1983
Printed in Spain
Gráficas Ortega, S.A.
Polígono El Montalvo. Salamanca, 1983



SALAMANCA
16-9-1983

Hola Daniel:

Tú y yo no nos conocemos. Sólo sé que tienes once años y que, casualmente, cayó en tus manos una estampa. En ella se veía un hombre, rodeado de chavales. Debajo estaba escrito: SAN JOSE DE CALASANZ, el amigo de los niños.

Al contemplarla, se te ocurrieron un montón de preguntas: ¿por qué era amigo de los niños? ¿De todos? (Tú eras un niño y nunca habías jugado con ese señor). ¿Se habría dedicado a escribir cuentos infantiles? ¿Sería, quizá, un gran inventor de juegos? ¿Se dedicaría a repartir juguetes o golosinas?...

Claro que existía la posibilidad de que fueran otros los motivos por los que alguien puede ser llamado «amigo de los niños».

Tu curiosidad te animó a preguntar a tu maestra quién era ese Calasanz. Ha sido tu profesora la que me ha pedido que te escriba esta carta: para ti y para tus compañeros de clase. ¿Empezamos?

Busca un mapa de España. No, ése no; otro más completo. Si miras hacia arriba y a la derecha, encontrarás la provincia de HUESCA. ¿Ya? Acércate un poco y, en letra pequeña, localiza un pueblecito que se llama PERALTA DE LA SAL. Bonito nombre, ¿a que sí? ¿Visto? José de Calasanz nació ahí. Sus padres se llamaban Pedro y María: tenían ocho hijos y él era el más pequeño.

Otra cosa. Tú tienes once años. Tus padres treinta, más o menos. ¿Y tu abuelo? ¿Ya ha cumplido los setenta? ¡Qué bárbaro! Si multiplicas la edad de tu abuelo por el número seis te salen más de 400 ¿verdad? Pues esta HISTORIA ha ocurrido hace toda esa «porrada» de años. ¡Cantidad!, como decís ahora vosotros.

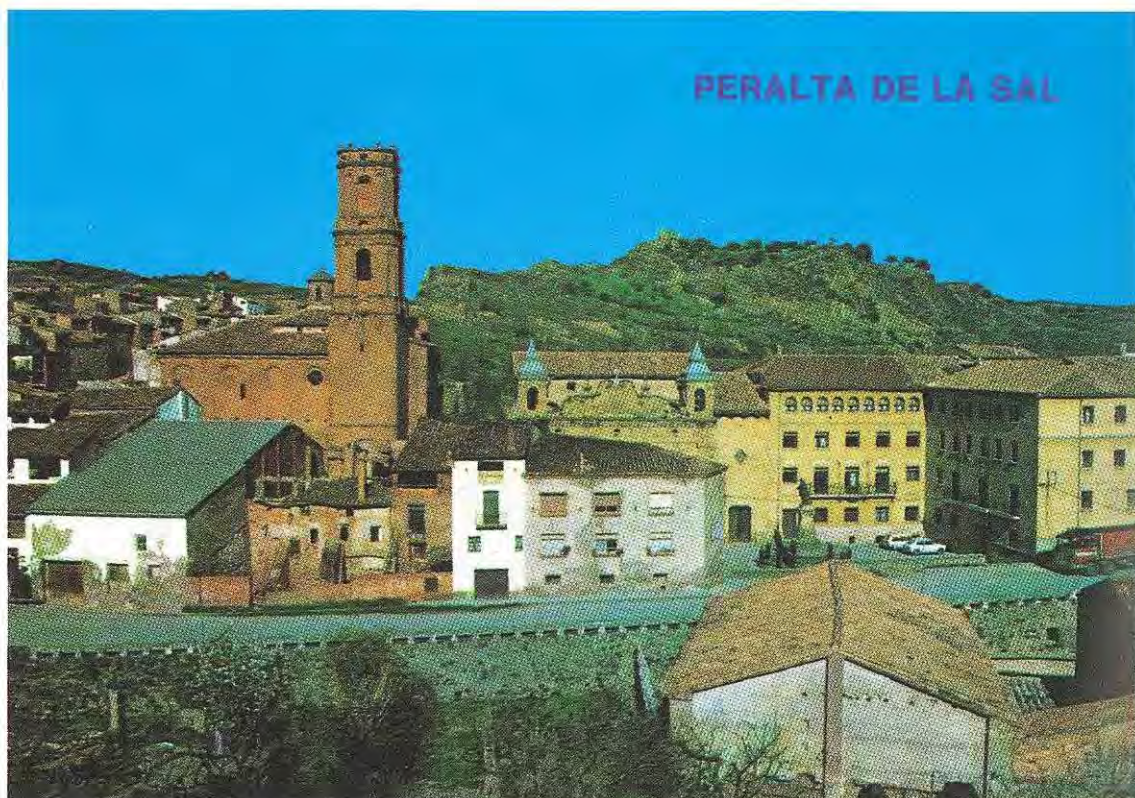
Te mando una tarjeta de Peralta de la Sal (se llama así por ser «piedra alta» y porque cerca hay unas salinas: tu «profe» te explicará qué es eso). La postal es de hace pocos años. En tiempos de Calasanz, puedes figurarte, el pueblo sería distinto: más pequeño, sin

carretera... y, por supuesto, no existía la estatua que se ve ante el edificio de la derecha. ¿Que no se ve apenas?... Tienes razón: es una escultura de Calasanz y te aseguro que es muy grande. Prueba con una lupa porque no tengo ninguna ampliación.

Donde vives, existen estatuas en algunas plazas y parques: suelen estar dedicadas a gente famosa. Ya ves: a Calasanz le han erigido una en su pueblo. Y en muchos otros sitios. Nada, chico, hay que irse convenciendo de que Calasanz fue una persona importante.

Pero mi carta se alarga. Me enrollo, me enrollo y no he contestado a casi ninguna de tus dudas. Así que prometo escribirte pronto para contarte más cosas.

Un saludo.





SALAMANCA
17-9-1983

Amigo Daniel:

Probablemente no habrás recibido aún mi primera carta, enviada ayer, y aquí me tienes, tecleando en la máquina, para seguir con nuestra HISTORIA.

Cuando Calasanz era más pequeño que tú, se lo pasaba «fenómeno»: jugaba, hacía trastadas, se peleaba con sus hermanos... o sea: normal.

Debo decirte que Calasanz vivió 91 años y, como su vida transcurrió hace tanto tiempo, se sabe muy poco de su infancia. Cuando era anciano, a veces, le gustaba contar cosas de su niñez o de otras etapas de su vida. Los que vivían con él, recogieron de sus labios esta simpática aventura infantil:

«Un día, cogió un cuchillo y se marchó a un olivar cercano, con su mejor amigo. No, hombre; no iba en plan navajero. El problema que tenía Calasancillo era de otro tipo. El iba los domingos a la Iglesia con sus padres y hermanos y allí oyó hablar del demonio: que si era un malvado, que si incitaba a pecar a los hombres... total que Calasanz, que era un crío muy “espabilao”, se dijo: “las personas mayores son poco inteligentes. Si el diablo es tan malo, se le busca, se le captura, se le mata y se acabaron los problemas”. Y por eso se subió a un árbol, con su cuchillo, desafiando al diablo (el amigo se moría de miedo) y se pegó una caída de película».

El demonio no apareció. ¿Tendría miedo al chiquillo? ¿A ti qué te parece?

A las afueras de Peralta hay un monumento que rodea a un olivo centenario. Así recuerdan en su pueblo aquella travesura que perfila a su protagonista como un chico de buen corazón.

Te envío una fotografía para que te hagas una idea del paisaje de los alrededores de Peralta. Está tomada desde un pueblecito cercano, que parece que está escalando una montaña. El pueblo se llama CALASANZ. Sí, como el apellido de «el amigo de los niños». Mucho jugó y correteó por esos campos cuando tenía tu edad. Seguro.

Volvamos a mirar el mapa. A la izquierda, cerca de Peralta, hay una localidad llamada Estadilla. ¿La tienes?; en ella comenzó a estudiar Calasanz, cuando era un poco mayor que tú. No sé qué notas sacaba ni cuáles fueron sus asignaturas preferidas. Te puedo asegurar que no era mal estudiante ya que, más tarde, fue a la Universidad de Lérida y, a continuación, a la de Valencia.

Bueno Daniel: por hoy basta. Tengo que dejarte porque soy profesor y me esperan los alumnos. Me comprometo a escribirte en otra ocasión, pero no lo haré antes de recibir una carta tuya en la que me des tu opinión sobre lo que te voy contando.

Saludos para ti y para tus compañeros.





SALAMANCA
20-9-1983

Querido Daniel:

He recibido tu carta. Gracias por tus noticias. Ya te conozco un poco más. Me alegra saber la cantidad de amigos que tienes, tu afición al deporte y al dibujo... Sobre todo, me he divertido mucho con lo que te sucedió en la playa, cuando tenías siete años. Graciosísimo. Y a ver si es verdad la promesa que haces: «cuando sea mallor haré una escursión a Peralta, que es un pueblo muy bonito». ¿Te enfadas porque te he subrayado las faltas? Perdona: es por la fea costumbre que tenemos los profesores de señalar los errores de los alumnos.

Prosigamos con lo nuestro. Calasanz había terminado los estudios. Los que han escrito sobre su vida no se ponen de acuerdo si asistió o no a la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid). Pero eso tiene poca importancia.

Siendo joven (ya había cumplido los 20 años) quiso hacerse sacerdote. ¡La que se armó en su casa! No es que su padre no fuera un buen cristiano. El problema consistía en que el hermano mayor había muerto en una emboscada y D. Pedro se empeñaba en que José fuera su sucesor para cuidar las propiedades familiares.

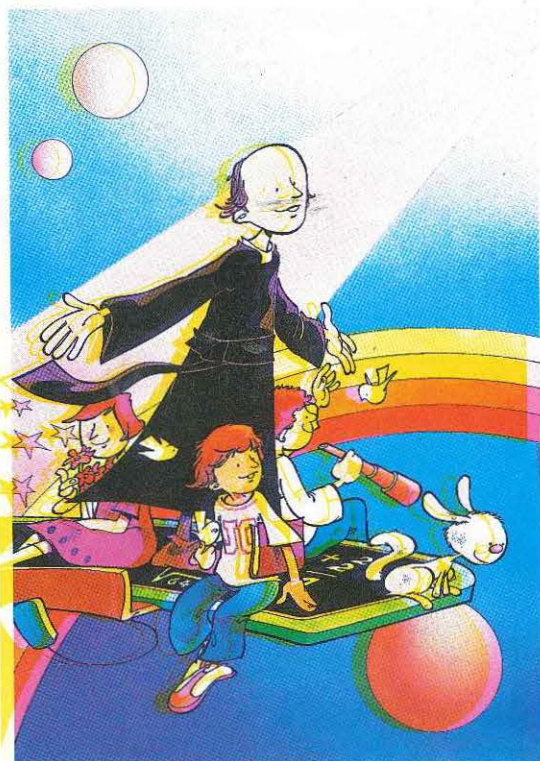
Yo creo que Dios tuvo que echar una manita a Calasanz porque su padre era tozudo: no cambiaba fácilmente de opinión. Nuestro amigo cayó gravemente enfermo. D. Pedro (la madre de Calasanz había muerto también) cedió. Rogó a Dios que su hijo sanara y prometió que no se opondría a que se hiciera cura, si ése era su deseo.

Calasanz, inesperadamente, se curó. En 1583 se ordenó sacerdote. Fíjate en la fecha. ¿No te resulta familiar? ¿Que no te recuerda nada? Hombre... que estamos en 1983. Anda, coge un boli y haz la resta. Efectivamente: el resultado es 400. Por eso un dibujante español ha diseñado esas pegatinas que te envío: para recordar y celebrar los 400 años exactos desde que Calasanz dijo su primera misa. Repártelas entre tus amigos y compañeros. El dibujo es simpático ¿verdad?

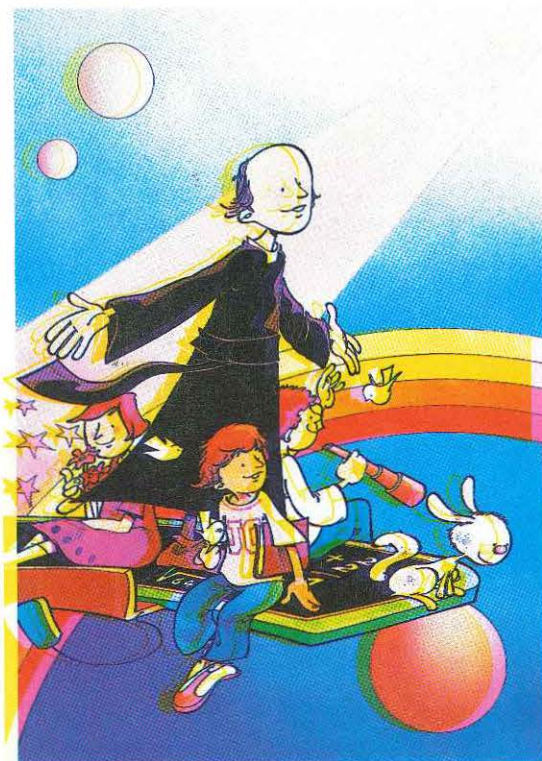
También está editado en grande, tipo póster. No te lo mando: sería una pena doblarlo. Te lo guardaré por si algún día puedo entregártelo personalmente.

Después de su ordenación, la vida de D. José de Calasanz transcurrió en varios pueblos, enclavados en el Pirineo: Barbastro, Urgel, Monzón, Tremp, Claverol, Sort, Ortoneda, Tirvia, Cardós... Te desafío: a ver si eres capaz de localizarlos todos en tu mapa. Cronometra lo que tardas y me lo dices en tu próxima carta.

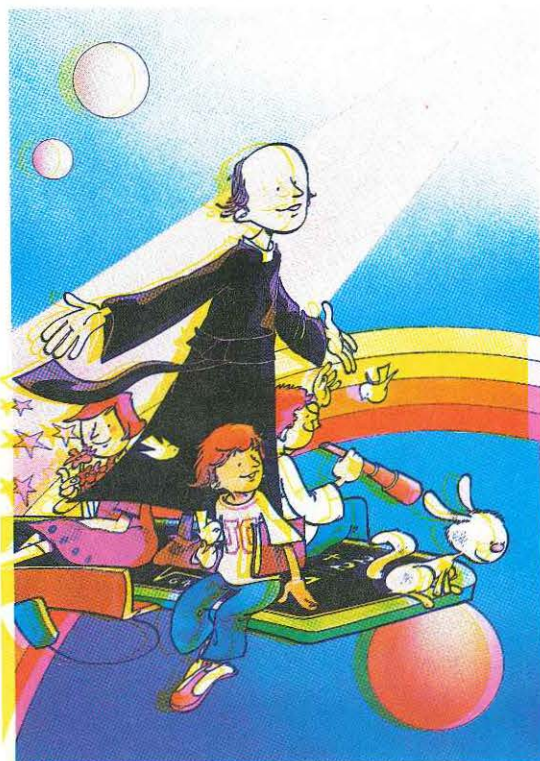
Hasta entonces, se despide,



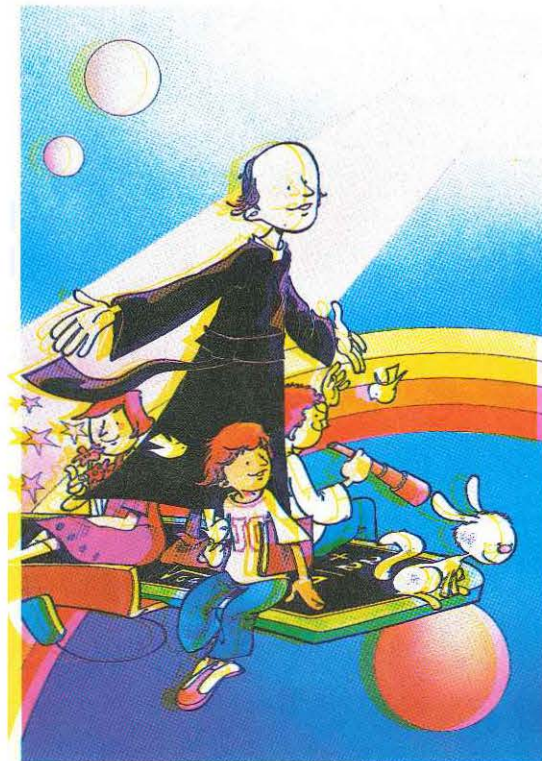
CALASANZ 1583-1983



CALASANZ 1583-1983



CALASANZ 1583-1983



CALASANZ 1583-1983



SALAMANCA
22-9-1983

Apreciado Daniel:

Me lo temía. Tu segunda carta parece un formulario de preguntas. Has deducido que Calasanz fue un maestro (sólo bastaba fijarse en la pegatina que te envié, con la pizarra como una alfombra voladora, que surca el cielo abriendo fantásticos y nuevos caminos a los niños). Pero tienes razón al afirmar que maestros ha habido muchos. Por hoy, solamente intentaré contestar a tres de tus preguntas.

La primera es muy amplia: «¿Cómo era Calasanz?».

Empecemos por su físico. Era un «gigantón». Medía cerca de un metro noventa. Palabra que no exagero. Para que te hagas una idea: coge un metro y que alguno de tus compañeros te mida. ¡Sin trampa! ¿Cuánto te saca Calasanz? Si en aquel tiempo se hubiera inventado el baloncesto seguro que lo elegías para tu equipo. A lo que sí se jugaba en su época era la lanzamiento de barra y dicen que Calasanz era todo un campeón.

Fuerza, desde luego, tenía mucha. Una vez (las lluvias invernales habían empantanado los caminos) Calasanz se encontró con un arriero, cuyo burro estaba atascado en un lodazal. Por más esfuerzos que hacía no lograba salir. Aquel hombre no dejaba limpio ningún pariente próximo o lejano: maldecía, blasfemaba... Nuestro amigo se colocó bajo la panza del animal y, tensando sus músculos, logró sacarlo fuera del barrizal, ante los ojos asombrados de su dueño. ¡Demasiado!

Claro que el hecho de ser muy alto o muy fuerte suele causar admiración en los niños, pero no basta para conseguir su amistad, ¿verdad?

Ayúdame. ¿Qué cualidades pedirías tú a una persona mayor para permitirle que fuera tu amiga?... Seguro que todas ellas las poseía Calasanz.

Los que convivieron con él cuentan que era de corazón generoso, mente despejada y siempre abierto al futuro. Destacan, sobre todo, dos cualidades: un tierno cariño por los niños más necesitados y una paciencia a prueba de chavales.

Si mi respuesta no te resulta satisfactoria, no dudes en preguntar lo que desees; aunque, en próximas cartas, habrá ocasión de completar este retrato.

Tu segundo interrogante, literalmente, dice: ¿Por qué se hizo cura y no sólo maestro?

Siempre he dicho que los chicos hacéis preguntas difíciles. ¡Y luego os quejáis de los exámenes de vuestros profesores!

En primer lugar: a Calasanz lo de hacerse maestro se le ocurrió mucho más tarde. Lo más fácil y honrado sería responderte: no sé por qué se hizo cura. Y en paz. Lo único que sabemos con certeza, como ya te he contado, es que la decisión de ser sacerdote no le resultó nada fácil.

Por otra parte (ojalá no me equivoque) me imagino que la respuesta se debe a lo siguiente: cuando alguien escoge una profesión, lo hace por una serie de motivos: ser famoso, vivir mejor, ganar mucho, porque le gusta... Hay mucha gente seria que asegura que esto es lo normal. Y hay otros que deciden elegir su forma de vida, teniendo en cuenta sus cualidades, para servir y ayudar a los demás (sobre todo a quienes ni siquiera tienen posibilidad de escoger).

Calasanz fue de estos segundos. Se hizo sacerdote, no sólo porque le gustaba sino también porque pensó que como cura estaría más cerca de las necesidades de los demás hombres y sería más libre para ayudarlos.

¿Que por qué lo creo así? Te confesaré algo: yo, además de profesor, también soy cura y cuando me plantean esa cuestión respondo de forma parecida a lo que acabo de escribirte.

Finalmente contesto a la pregunta que ha originado estas cartas: ¿por qué es el amigo de los niños?

Sé que mi respuesta no va a convencerte. Tampoco te escribo estas cartas para convencerte. Si te pido paciencia porque con la contestación que vas a leer no se demuestra nada.

Es el amigo de los niños porque tuvo una idea. Pensó: ¿quiénes son los que hacen las leyes, los que construyen carreteras, los que manejan los negocios, los que deciden lo que hay que hacer? Justo: las personas mayores, y no todas. Bueno, dice Calasanz; dejémoslas en paz, porque... dentro de varios años ¿quiénes serán las personas mayores? Elemental: los que ahora son niños. Y ¿cuál sería el mejor medio para que estos chavales hagan bien las cosas cuando sean hombres? Y Calasanz responde: EDUCARLOS BIEN. A todos.

Y va e inventa una ESCUELA.

Oye, Daniel; ¿por qué pones esa cara? ¡Ah!, que te parece que la idea de Calasanz es una tontería ¿no es eso? Espera, espera: no te precipites antes de saber algunas cosas.

Aunque hoy no te las puedo contar. Como ves me he alargado más de lo acostumbrado. Yo hubiera preferido no adelantar acontecimientos. Da igual.

Recibe un cordial saludo.



SALAMANCA
26-9-1983

Amigo Daniel:

Un viaje, no previsto, me ha permitido conocer tu ciudad. Más aún: he visitado tu colegio. Pero era sábado y no pude ver a nadie de tu clase. Estuve charlando con tu maestra. Tal como había prometido, le entregué el «póster» que ya habréis visto colgado en una pared del aula.

Tu profesora me ha explicado que estáis leyendo mis cartas en la clase; que os lo pasasteis muy divertido midiéndoos unos a otros; que en la hora de dibujo habéis pintado la historia del olivo... Se lo agradezco. Me doy cuenta del interés que se ha tomado, porque esta HISTORIA le parece preciosa (claro que los gustos de los profesores no siempre coinciden con los de sus alumnos). Su entusiasmo y el vuestro me anima a seguir escribiéndoos.

Creo haberte dicho dónde transcurría la vida de Calasanz, en sus primeros años de sacerdote.

Podría añadir que fue acompañante o secretario de tres obispos. Con uno visitó el célebre monasterio de Montserrat, para renovar la vida de los monjes. Más tarde cursó unos estudios, probablemente en Barcelona, con lo que recibió el título de Doctor en Teología (vuestra maestra os explicará de qué va ese asunto).

En resumen:

- 1) Queda suficientemente claro que era un tío inteligente.
- 2) Poco a poco se le fue haciendo responsable de cargos cada vez más importantes.

¿No te parece lógico que quisiera mejorar de posición?

Te propongo un experimento. Si vuestra maestra lo permite, lo hacéis todos los de la clase. Es muy sencillo: cerrad los ojos un ratito. En silencio. Intentad recordar tres momentos en que papá o mamá os hayan dicho que debéis estudiar mucho para vivir bien cuando seáis mayores o para llegar a ser «algo grande» o cosas por el estilo. ¿Qué te apuestas a que a la mayoría de la clase le resulta fácil acordarse de varias ocasiones?

Pues Calasanz pensó que vivir una temporada en pueblos estaba bien, pero no toda la vida. Así que decidió marcharse lejos: al extranjero (como muchos emigrantes que quieren mejorar su forma de vida).

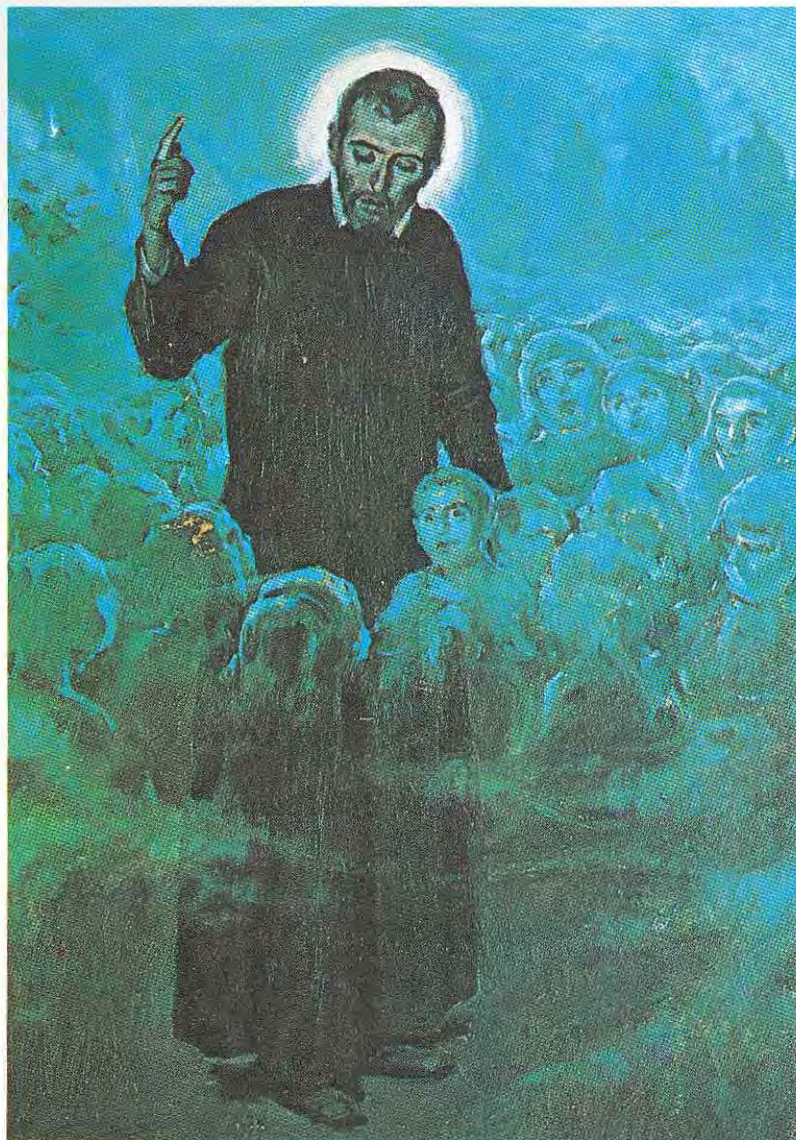
El plan de Calasanz era el siguiente: iría a Roma. El era sacerdote. Allí vive el Papa, los cardenales... no sería difícil conseguir un buen puesto o cargo. Después regresaría a su patria con las dificultades económicas totalmente resueltas. Normal ¿no?

En 1592, justamente un siglo después de que Colón descubriera América, Calasanz embarca hacia Roma. Pero el plan que llevaba el protagonista de esta HISTORIA no va a cumplirse según lo calculado. Para empezar ya no retornaría a España. Porque en Roma van a suceder cosas curiosas.

Tú no habrás oído hablar de un tal José Segrelles. Es un pintor español, nacido a finales del pasado siglo, que se destacó por su fantasía y riqueza de colores. Ha pintado muchos cuadros sobre Calasanz. Te mando la reproducción, tamaño postal, de una obra suya que tituló: «EL SUEÑO DE CALASANZ».

Como ves este sueño no se parece nada al que Calasanz tenía cuando fue a Roma. ¿Qué pasaría para que se produjera un cambio tan enorme?

Un saludo cariñoso para todos, uno a uno.





SALAMANCA
30-9-1983

Carta para Daniel y los futuros literatos de su clase:

Vuestra maestra me ha remitido algunas redacciones. Como sabéis, el tema propuesto era comentar el «póster» o el cuadro de Segrelles. He disfrutado mucho leyendo vuestros ejercicios. Podemos quedar tranquilos: la estirpe de literatos y poetas no se va a extinguir.

Muy bueno lo que escribe tu compañera Marta, aunque un poco agresivo:

«Es de imbéciles no darse cuenta de que un mar de niños atiende a Calasanz, que les señala al cielo. Les invita a mejorar y a superarse».

Juan Antonio va para poeta:

«Entre las débiles transparencias, grises y verdes, surge, ¡gigante!, el maestro-amigo».

Son admirables también algunos comentarios al «póster». Por ejemplo el de Silvia:

«Qué fantástico. Una escuela sin pupitres ni paredes. Donde caben los pájaros, las flores y hasta el arco iris».

Pero yo debo seguir con mi empeño y mi deber: contaros cosas de Calasanz. Y lo que sigue tiene poco de poético. Me temo.

Calasanz reside en Roma. Se hospeda en el palacio de un cardenal. Come bien, viste de seda, tiene tiempo libre... en una palabra: vive muy bien. Cuando alguien no tiene problemas suele ser fastidioso que aparezcan de repente.

En mi última carta os decía que en Roma iban a suceder cosas curiosas. El adjetivo estaba mal puesto. Más bien ocurren cosas trágicas. Apenas llegar Calasanz, se sufren las consecuencias de una epidemia en la ciudad: la peste. No hay medios para curar a los contagiados. La gente huye de Roma. Se queman todas las propiedades de los apestados. Calasanz, en vez de largarse, se dedica a ayudar a los enfermos.

Segunda cosa que sucede. La estancia de Calasanz en Roma iba para seis años cuando el Tiber (el río que atraviesa Roma)

se desbordó. No era la primera vez pero fue la más catastrófica de aquel siglo. Entre otras cosas: familias sin hogar, pérdida de alimentos, más de dos mil muertos... Calasanz «alquiló» una barca y luchó, como un bravo, en la operación rescate.

Y tercera cosa: Calasanz se hace «socio» de algunos «grupos de personas» (entonces se llamaban «cofradías») que se dedican a aliviar a los pobres. Empieza a visitar los barrios humildes de la capital italiana, lejos del palacio donde habita. Se pega grandes caminatas, no para mantenerse en forma, ni para hacer «footing», como está hoy de moda. En estos paseos va descubriendo una realidad, muy distinta de la existente en el centro de la gran ciudad.

Centenares de niños, sin familia, vagando por los suburbios.

Analfabetismo, hambre, ignorancia. Todo ello combinado con grandes injusticias.

¿Cuántos habitantes tendría Roma en el año 1600? Tendríamos que consultar un libro o una enciclopedia de esas gordotas para saberlo. Da igual. Pues todos vivieron lo de la peste, lo de la inundación; todos sabían que mucha gente vivía en la miseria. Cierto que hubo personas que ayudaban a los necesitados. Pero sólo a Calasanz se le ocurrió la idea que te conté en mi tercera o cuarta carta. Vuelve a leerla, si la conservas.

Eso es: se le ocurrió inventar una escuela. Y te advertía que, antes de conocer algunas cosas, no pusieras cara de extrañado.

Porque, lo que tú no sabes es que, en tiempos de Calasanz, sólo estudiaban los hijos de los ricos. Los de los pobres ni siquiera aprendían a leer ni a sumar. Y Calasanz es el primero que dice que ¡no hay derecho! Que todos somos hijos de Dios y que hay que hacer escuela para los niños pobres. Que, ¡hombre!, no está mal eso de dar una limosna pero con ello poco se arregla. Que si al pobre se le educa será capaz, de mayor, de lograr vivir con dignidad.

¿Te parece ahora la idea de Calasanz algo más interesante? Y no vayas a pensar... «es que en aquel tiempo, con tantas desgracias...». Nada de eso. Hoy, 1983, todavía existen en todo el mundo ciento veinte millones de niños sin escuela (¿sabes escribir esa cantidad en números? ¡Cuánto cero...!). Y ya ves: otros niños del mundo perdiendo el tiempo en sus colegios.

Lo primero que hizo Calasanz es ofrecer su idea a la gente que pudiera llevarla a la práctica. Se fue al ayuntamiento, para hablar con el alcalde. También lo intentó con algunas órdenes religiosas; se lo propuso a los que trabajaban en las cofradías. Pero nada. Unos opinaban que era imposible, otros le dieron buenas palabras, algunos le invitaron a que olvidara su idea.

Calasanz no abandonó. Aunque él poco podía hacer decidió empezar. Y comenzó. El solo.

Un abrazo.



SALAMANCA
2-10-1983

Lo mejor de tu carta, Daniel, es la ocurrencia de tu amigo Toño: «en vez de enviar tanta postal, que nos mande una foto de Calasanz y ya está». Supongo que Toño es el chistoso de la clase porque sabrá muy bien que, en la época de Calasanz, aún no se había inventado la fotografía.

Hoy me he propuesto hacerte trabajar. Coge un diccionario gordote y empieza a buscar las siguientes palabras. Cuando acabes, cierras el diccionario y puedes seguir leyendo mi carta.

tempestuoso	vital	audaz
dramático	ardiente	paternal
materialista	inquieto	generoso
combativo	exigente	espiritual
atormentado	impetuoso	místico
incendiario	ardoroso	comprensivo
intransigente	expansivo	humilde
realista	innovador	paciente

Como puedes suponer, mi intención no es sólo la de ampliar tu vocabulario. Te explicaré a cuento de qué viene tanto adjetivo.

¿Sabes lo que es la GRAFOLOGIA? Tranquilo, que no voy a hacerte usar de nuevo el diccionario. Yo te lo digo: es la «ciencia» que, mediante el estudio de la escritura, puede deducir el carácter de una persona; incluso si, en el momento en que escribe, está disgustada o es feliz...

Hace algunos años (exactamente en 1971; tú no habías nacido) se entregaron a un experto en grafología muchos escritos de Calasanz, de distintas épocas, para que los analizara y sacara conclusiones del carácter de Calasanz. El trabajo se lo encomendaron a un especialista francés.

Este señor escribió el resumen de su estudio y aplicó a Calasanz todos esos adjetivos. Aunque los significados de tu diccionario no se pueden tomar al pie de la letra; no vayas a pensar, por ejemplo, que Calasanz se dedicaba a incendiar bosques...

Te los he colocado en tres columnas. Como si se tratara de las alineaciones de tres equipos deportivos. La columna central nos

hace comprender el tesón y la decisión de Calasanz para llevar adelante su idea.

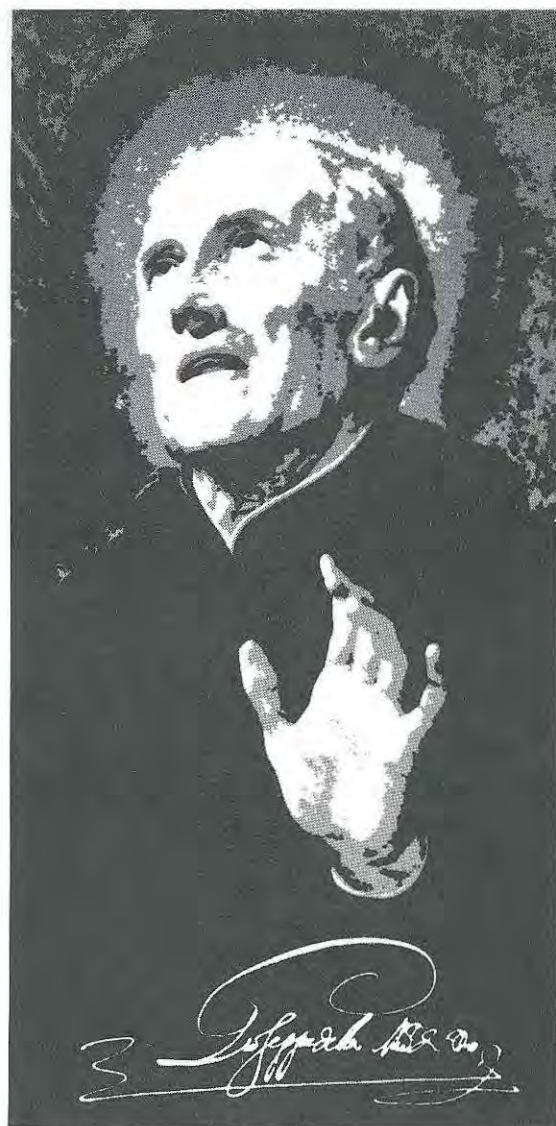
Leyendo la primera lista nos imaginamos fácilmente que algunas cosas que le van a suceder a nuestro amigo debieron resultarle muy duras; sólo lograría superarlas porque las cualidades de la tercera columna irían ganándole el terreno a su inclinación materialista o intransigente.

Te envío una estampa. Lo hago porque en su parte inferior han reproducido la firma de Calasanz. No vas a ser capaz de leerla: está en italiano y no pone José de Calasanz. Pero estarás de acuerdo conmigo en que es una letra muy elegante.

La estampa es una reproducción moderna de un cuadro anónimo que se halla en un Instituto italiano.

Es una fotografía que ha reducido a blanco, negro y grises (solarización) los colores del original. Se titula «el éxtasis de Calasanz», o sea, un momento en que nuestro amigo estaba orando muy cercano a Dios.

Hasta pronto, Daniel. Un abrazo.





SALAMANCA
8-10-1983

Querido Daniel:

Créeme. Tus cartas me hacen pasar un rato estupendo. Tengo ante mí la última y aplaudo las dos ideas que, como curso, habéis sido capaces de poner en marcha: la exposición de dibujos y la de regalar a los pequeñines del colegio las pegatinas que os envié hace tiempo. ¡Sois fabulosos!

A mí también se me ocurrido una idea. Pero, por ahora, debo mantenerla en secreto: es una sorpresa que supongo os gustará cuando esté totalmente preparada.

¿Qué tal si seguimos? Porque hablando de ideas, Calasanz había tenido una genial; no había encontrado quien le ayudara en lo de la escuela y había decidido comenzar solo.

Pidió prestada una vieja sacristía, en una parroquia que se llamaba «Santa Dorotea». Claro: en un barrio pobre. Empezó con pocos chicos. La clase era gratuita y para los gastos (cuadernos, lápices...) Calasanz se gastaba su dinero.

No vayas a pensar que porque Calasanz fuese un buen maestro las cosas eran fáciles: aquellos alumnos no eran ni educados ni respetuosos. Imagínate.

Y lo que son las cosas. Cuando Calasanz está metido de lleno en su nuevo trabajo (no sólo enseñar; él mismo barría la clase) le vienen ofreciendo el cargo que tanto había deseado. El puesto que buscaba al irse a Roma. Y renunció. ¡Toma ya!

Esa es la grandeza de Calasanz: prefiere vivir pobremente entre los niños pobres que disfrutar de un buen sueldo y olvidarse de ellos.

Ahora comprendes por qué te envío esa estampa de un pintor chileno. Porque debajo han imprimido la frase que dijo Calasanz cuando le ofrecían regresar a su Patria en una situación inmejorable. Léela atentamente. Es curioso cómo en su respuesta el Santo pone juntos a Dios y a los niños.

Ya sé que no lo has olvidado: Calasanz, al hacerse maestro, no busca sólo aumentar la cultura de los alumnos (cosa importante) sino CAMBIAR la sociedad y educar a los niños al estilo del evangelio.

La obra de Calasanz aumentó rápidamente. Al principio, cuando crecía el número de alumnos, contrató y pagó a otros maestros. Después hubo algunas personas que se sintieron arrastradas por su ejemplo y se pusieron a su lado, dando clase sin cobrar nada. Calasanz llamó a sus colegios ESCUELAS PIAS; por dos razones: porque se daba clase gratuitamente y porque se intentaba la formación cristiana de los niños.

También Calasanz pensó en un lema (quizá entiendas mejor la palabra «slogan») para sus escuelas: «PIEDAD Y LETRAS». Con lo que acabo de decirte supongo que no es necesario explicarlo.

Las personas que se unieron a Calasanz se llamaron «escolapios», o sea, los amigos que estaban encariñados como él en atender, ayudar y enseñar a los niños, especialmente a los pobres.

No sabes cuánto me encantaría añadir:

«Y colorín colorado...».

Pues no: esta HISTORIA no se ha acabado.
Pero esta carta sí.

Un cariñoso saludo.



PINTOR: MANDIOLA

CHILE

SAN JOSÉ DE CALASANZ

«Encontré la manera definitiva de servir a Dios:
educar a los niños.

Y no la dejaré por cosa alguna del mundo»

(J. CALASANZ)



SALAMANCA
20-10-1983

Amigo Daniel:

¿Qué tal si unos cuantos de tu clase os vais a charlar un ratito con el Director o Directora de vuestro colegio? De esa forma os haríais una idea de los problemas que existen para organizar una escuela.

La obra de Calasanz se extendió por Europa. Mucha gente reclamaba un colegio de escolapios en su pueblo o ciudad. Se fundaron muchos. Calasanz escribió numerosas cartas. Asómbrate: más de diez mil. En ellas se nota una preocupación para que los colaboradores no olviden que lo más importante de su vida debe ser Dios y los niños; que lo más importante en una escuela no es aprender cosas sino formarse bien...

Hay que reconocer que Calasanz fue un gran organizador.

¿Cómo funcionaban las Escuelas Pías?

Empezaré contándote algunas cosas que no suelen ser simpáticas para un niño de hoy: tenían muchas horas de clase. Y muy pocas vacaciones: los chicos mayores tenían más días libres... para que pudieran ayudar a sus padres.

Pero no quiero cansarte. En mi opinión hay cuatro novedades que convierten a Calasanz en un hombre con visión de futuro:

1.^a) La escuela debe ser obligatoria y gratuita

Escribió y pidió insistentemente a las autoridades para que evitaran que hubiera muchachos vagabundeando por las ciudades.

2.^a) La educación debe comenzar en los primeros años

En sus escuelas ingresaban los niños con cuatro o cinco años. Solía destinar para ellos un buen profesor. El concedía mucha importancia a esta clase de pequeñines. ¿Por qué sería? Si sabes manejar el Evangelio (y si no que te ayuden) busca las palabras de Cristo en los siguientes pasajes: Mt 11, 25-26; Mt 18, 10; Mt 19, 13-15; Mc 9, 35-37; Mc 10, 13-15. En ellos queda sugerida la respuesta.

3.^a) Imaginación ante los problemas

Las aulas estaban repletas de niños. Había cursos que superaban los cien alumnos; a pesar de que él opinaba que no deberían pasar de cincuenta, no tenía corazón para dejar fuera de su escuela a muchos chicos (recuerda el punto 1.^o). ¿Qué hacer? Organizaba el curso en grupos y los más aventajados ayudaban a los atrasados.

Ante el mal comportamiento de algunos alumnos: aconseja el amor y paciencia del profesor. Prohíbe algunos castigos «bastante bestias» que se aplicaban en su época. Escribe: «es una barbaridad inventar castigos nuevos para los niños».

4.^a) El papel de los padres en la educación

Lo considera imprescindible. Más aún: mediante los niños, la educación debe llegar a la familia. Se preocupa de que los libros sean claros «para que saquen provecho los niños y sus padres».

Y eso que, al ser alumnos pobres, no había libros para todos. En los cursos de los más pequeños utilizaba un libro grandote para toda la clase.

Finalmente quiero contarte que un cardenal, apellidado Tonti (no es un chiste), se oponía a las escuelas de Calasanz. Por una vez nuestro Santo dejó de escribir cartas y redactó un documento para defender la importancia de la educación. Total: que empezó a amontonar adjetivos y debió dejar sin aliento al mencionado cardenal. Todavía hoy, al leerlo, se queda uno asombrado. Dice que la profesión de educador es:

- la más digna
- la más noble
- la más meritoria
- la más beneficiosa
- la más útil
- la más necesaria
- la más natural
- la más razonable
- la más grata
- la más agradable
- la más gloriosa

Habrà gente que no esté de acuerdo con tanto calificativo. Pero queda demostrado que quien lo escribe está muy convencido del trabajo que realiza.

Si has sido capaz de leer esta carta y la has comprendido; si recuerdas mi carta anterior... notarás que falta algo: ¿Cómo educaba Calasanz en la fe, en la piedad?

¿Te conformas con este detalle de un cuadro de Segre-

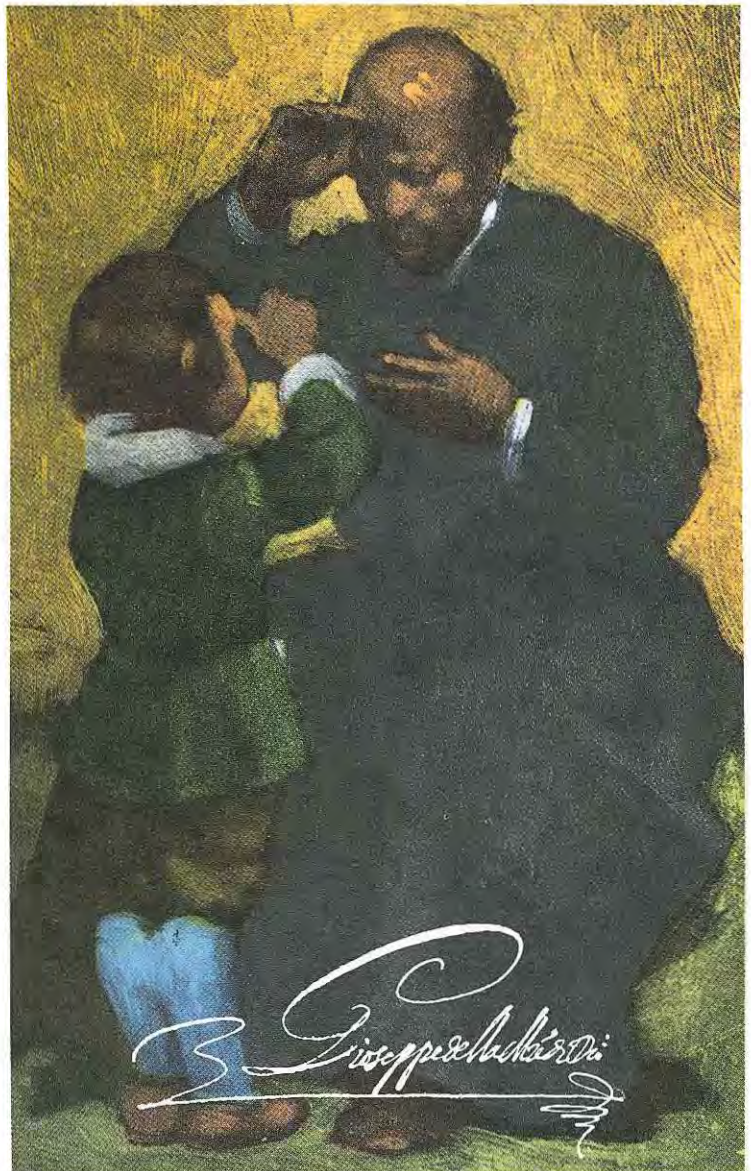
lles? Se ve al Santo enseñando a hacer la señal de la cruz a un pequeñín. El pintor ha tenido un gran acierto: las escuelas de los más chicos (cuatro o cinco años) se llamaban: «de la señal de la Santa Cruz».

Para Calasanz era más importante la práctica que el aprender catecismos de memoria. Una de sus ideas fue la ORACION CONTINUA. El orar es esencial para el cristiano. Por eso en la escuela de Calasanz siempre había alguien que rezaba (los niños se turnaban).

Un último detalle: se daban catequesis (los domingos por la tarde) para los chicos que se preparaban para recibir algún sacramento. A ellas asistían personas mayores, sobre todo los parientes de los muchachos.

Te lo repetiré una vez más: Calasanz tenía muy claro que su escuela podía servir para enseñar cosas... pero buscaba, por encima de todo, una preparación para la vida en sus alumnos y una capacitación de transformar la sociedad en otra más justa y humana.

Un abrazo.





SALAMANCA
25-10-1983

Carta para los que quieren ser «fans» de Calasanz:

Ya sabéis lo que sucede. Un cantante triunfa; un actor tiene éxito; un «espabilao» huele el negocio y se monta el Club de fans. Con el paso del tiempo el «superestrella» cae en el olvido y el Club se deshace.

Escribo esta carta para evitar que alguien tenga el atrevimiento de fundar el «Club de fans de Calasanz». Otra cosa muy distinta es apuntarse a los «Amigos incondicionales de Calasanz».

¿De verdad no veis gran diferencia?

Para empezar: los amigos no tienen obligación de pagar cuotas, ni de tener empapelada de posters del ídolo su habitación.

Además: los amigos no presumirán de los éxitos de Calasanz y estarán agradecidos, en su corazón, por la entrega del amigo a la educación.

Y sobre todo: los amigos no convertirán a Calasanz en un ídolo. Y cuando lleguen los momentos duros y los fans abandonen su entusiasmo, los amigos se quedarán junto a Calasanz.

Porque la HISTORIA de Calasanz no tiene un final feliz, como suele suceder en los cuentos. Os lo diré sin rodeos: Calasanz fracasó. Me corrijo: consiguieron que su obra estuviera al borde del fracaso.

¿Motivos? Citaré algunos:

* Quizá el principal fuera el relacionado con sus alumnos:

— Había gente que opinaba que los chicos pobres no debían estudiar pues, al proporcionarles una cultura, de mayores se negarían a trabajar (Para partirse de risa ¿no os parece?).

- Le criticaron mucho que mezclara a los niños ricos que asistían a su escuela con los pobres. Era cierto. El mismo Calasanz había escrito: «En las escuelas Pías se educan los niños pobres y ricos sin discriminación alguna». Y «que nadie pretenda honores, preeminencia o primacía sobre los demás en razón a sus títulos».
- Resultó sospechoso el hecho de que Calasanz admitiera a niños de otras religiones.

* Otras razones:

- Calasanz admiraba a algunos sabios de aquella época, como Galileo, Campanella, etc. Incluso pidió a varios escolapios que ayudaran al primero, ya anciano. Galileo había tenido líos con el tribunal de la Inquisición (sobre este tribunal os pueden hablar en el colegio) y ponerse a su favor despertó recelos.
- El propio Calasanz, por extraños tejemanejes, fue conducido prisionero ante la Inquisición. No le encarcelaron porque se aclaró el malentendido y se demostró su inocencia.

* El motivo más doloroso:

- Algunos escolapios se pusieron en contra suya (juzgaban muy dura la tarea escolar y la vida pobre que llevaban) y desprestigiaron las escuelas.

Bien. Pensad un poco: suponed que os tiráis «la tira» de tiempo formando una colección o realizando un trabajo y, cuando ya lo tenéis casi terminado, va un hermano o un compañero y os lo estropean. O imaginaros que vuestro padre se mete en un negocio, arriesga el dinero y después sale mal. ¿Cuál sería vuestra reacción?

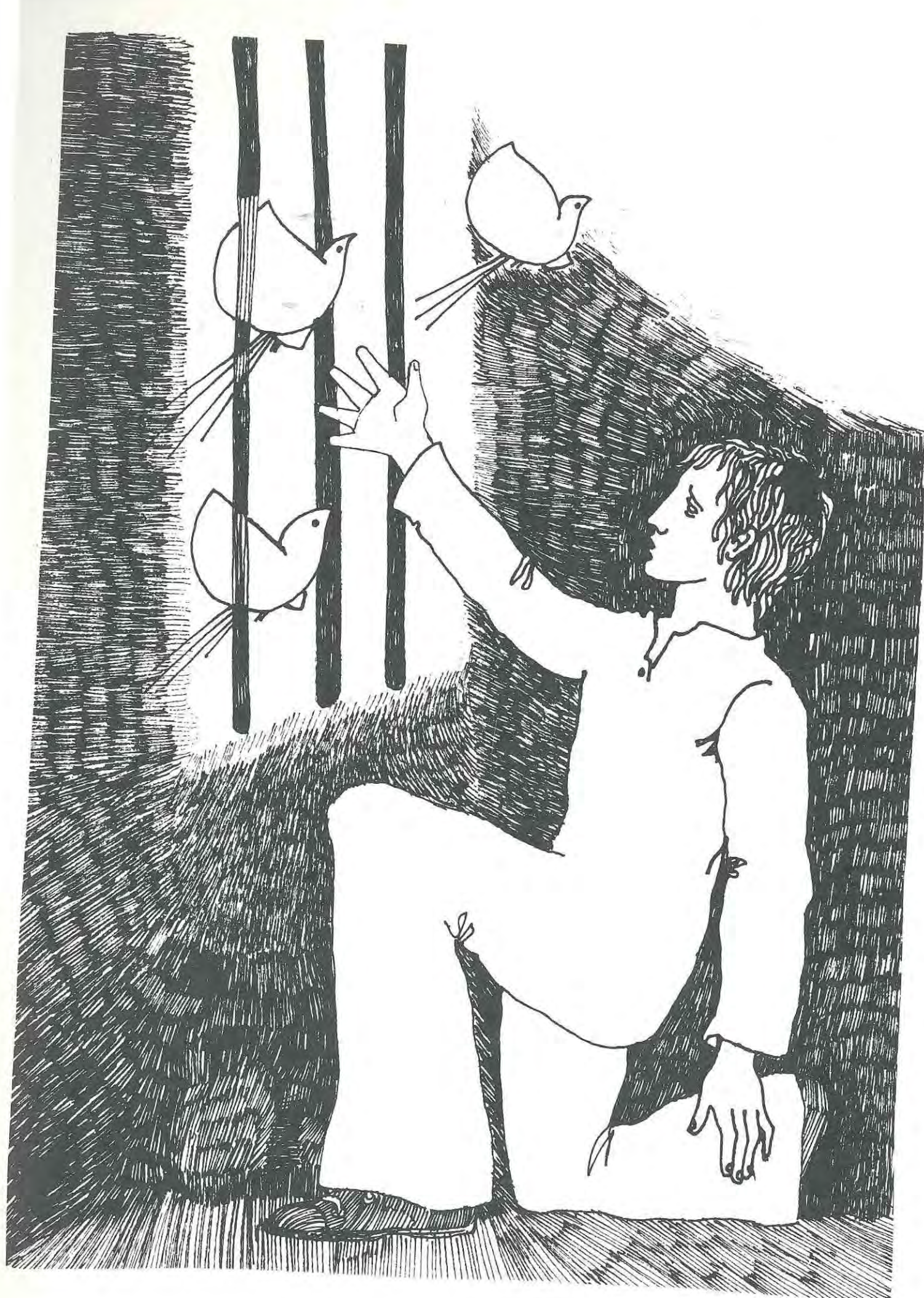
En mi próxima carta os explicaré cómo respondió Calasanz.

Saludos a todos los ex-fans.

P.D.: Las dos láminas que os envío están ideadas por dos dibujantes catalanes actuales; son sus versiones del aprisionamiento de Calasanz. Entreteneos coloreándolas.

Saludos bis.







SALAMANCA
1-11-1983

Apreciado Daniel:

De verdad: siento que te hayas equivocado, al sacar conclusiones, en la carta que acabo de recibir. Sería fantástico... pero no. Es una lástima que no hayas acertado cuando escribes: «luego todos los maestros son imitadores y seguidores de Calasanz».

No es difícil suponer que, en todo el mundo, tiene que haber muchos buenos maestros que no han oído hablar de Calasanz. Y serán también bastantes los que no estén de acuerdo con su forma de entender la escuela.

Equilibremos la balanza: nadie puede quitar a Calasanz el mérito de haber revolucionado el mundo de la educación. La mayoría de las naciones intentan poner en práctica, en nuestro siglo, intuiciones que Calasanz tuvo hace más de trescientos años:

escuela gratuita
obligatoria
con imaginación
que englobe a los padres de alumnos.

Ya que me das pie para ello, te diré que actualmente sí existen maestros y maestras que intentan seguir la idea de Calasanz, adaptándola a nuestro tiempo.

Pienso que ahora ya se pueden enumerar las razones por las que CALASANZ se merece el título de AMIGO DE LOS NIÑOS:

- porque, mientras vivía, brindó su ayuda y amistad a los chavales
- porque su mejor idea fue en favor de los niños
- porque gastó toda su vida entre muchachos
- porque se preocupó de cara al futuro: quiso que otros muchos, desde la escuela, continuaran su labor.

Como va siendo normal en nuestra correspondencia, con mi carta te mando algo que tiene relación con lo que te voy contando. En esta ocasión adjunto dos cosas: un grabado de los que han querido imitar y seguir de cerca el estilo de Calasanz a través de los siglos. Quizá no tenga mucho interés pero es muy original y curioso. Lo ha realizado un joven que quiere hacerse escolapio. Los números que aparecen junto a los nombres indican en qué países trabajan los distintos grupos. Al lado de los escolapios las cifras en negro equivalen a las naciones donde hay colegios u obras actualmente; las rojas pertenecen a países donde trabajaron en otras épocas.

El otro envío es una pegatina. Si te la mando es porque en el centro aparece el dibujo del escudo de las Escuelas Pías. Contiene un anagrama (pregunta el significado) que quiere decir: MARIA, Madre de Dios.

Y es que ha sido un fallo muy gordo, escribirte tantas cartas sobre Calasanz y no decirte que era un entusiasta de la Virgen. Disculpa, chico.

Para terminar: la otra conclusión, a que has llegado en tu carta, sí es cierta: yo también soy escolapio.

Recuerdos a toda la clase.



Misioneras Calasancias
(1944) 5-9-13-25-26-30

Hermanos Indígenas
(1946) 37

Kalasantiner -6-
(1889)

Calasancianas
(1889) -1-

CALASANCIAS 5-8-9
(1885) 38

Padres de Timón-David
(1852) 1-5-25-26-29

Instituto Cardenal Wiseman
(1857) 27

ESCOLAPIOS 1-5-8-9-10
(1829) 13-16-17-18
23-24-25.

Compañía de María para la
educación de sordomudos
(1830) 1-8-39

Hermanas de Vorselaar
(1826) -26-

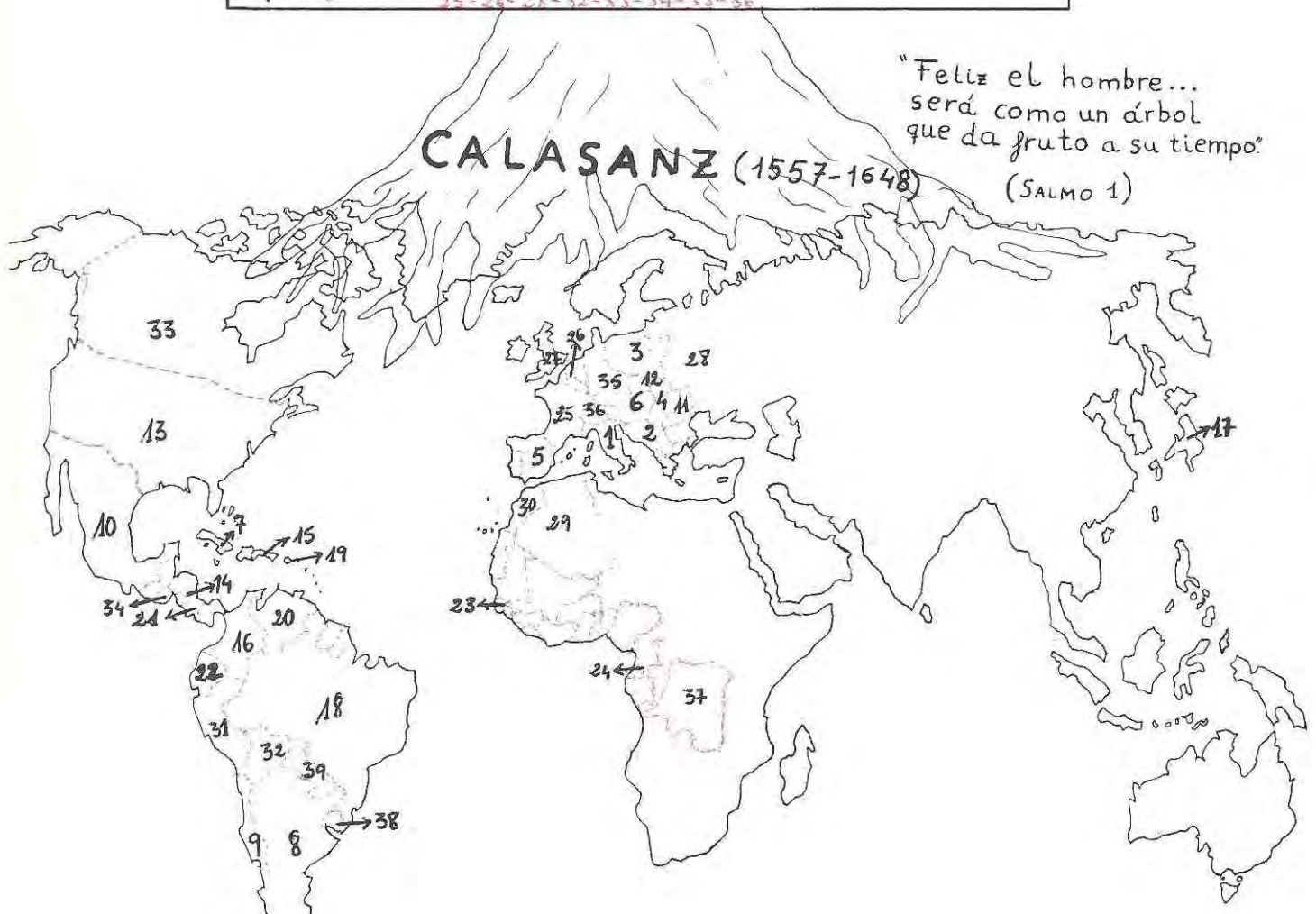
Padres Cavanis
(1802) -1-

Hermanas
de San José de Calasanz
(1792) 26

ESCOLAPIOS 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10-11-12-13-14-15-16-17-18-19
(1617) 20-21-22-23-24.
25-26-28-32-33-34-35-36

CALASANZ (1557-1648)

"Feliz el hombre...
será como un árbol
que da fruto a su tiempo"
(SALMO 1)





SALAMANCA
7-11-1983

Amigo Daniel:

He recibido una carta de tu maestra. Entre otras cosas me cuenta que ha comprado varios ejemplares de una obra titulada «Una vida entre chavales». Los libros ya están a vuestra disposición en la biblioteca del colegio.

He decidido, por tanto, darme prisa en concluir mis misivas. Confío en que leeréis esa pequeña biografía de Calasanz, escrita para chicos de tu edad.

Si repasamos los últimos acontecimientos, recordarás que las escuelas de Calasanz habían tropezado con algunos obstáculos: oposición de altos personajes (recuerda al cardenal Tonti), sospechas contra la validez de la obra (niños pobres, de otras religiones...) o contra el mismo Calasanz (Inquisición) hasta llegar a ser desprestigiadas por algunos escolapios.

Total: LAS ESCUELAS PIAS FUERON PROHIBIDAS.

¿Eres capaz de imaginarte a Calasanz? Cercano ya a los noventa años, tras haber dedicado lo mejor de su vida a la educación, recibe la noticia de que sus escuelas son condenadas a morir en pocos años.

Su respuesta no es ni la amargura, ni la desesperación. Todas las cartas de esta época rezuman ESPERANZA. Viene a decir que, si la obra es buena para la sociedad y para la Iglesia, volverá a ser aprobada. Que sus hermanos escolapios sigan trabajando, que las escuelas están en manos de Dios.

Trescientos años después de su muerte, un escolapio escribió una obra de teatro en verso y pone en labios de Calasanz, a punto de expirar, las siguientes palabras:

CALASANZ habla a los
escolapios que le cuidan

Dios olvide los tropiezos
que en mi larga vida di.
Y vosotros, desde aquí,
forzadle con vuestros rezos
a que se apiade de mí.
Nunca dejéis de alternar
rezos y obras, hijos míos;
si el mar da vida a los ríos,
los ríos la dan al mar.
...¿Y los niños?

UN ESCOLAPIO:

Allí están;
rezan por vos.

CALASANZ:

¡Qué consuelo!
Confío que ellos serán
quienes me empujen al cielo.

Si no fui todo de Dios
fue tal vez porque los niños
me robaron mis cariños
y hube de partirme en dos...
¡Pero también en los niños
procuré buscar a Dios!
Muero feliz... Proseguid
constantes en el servicio...
Yo os dejo ruinas. Construid
sobre ellas nuevo edificio
sin desmayar...

A través
de las ruinas de estos días
veo a las Escuelas Pías
trescientos años después.
Para esas generaciones
de un mundo aún tan lejano
me florecen bendiciones
paternales en la mano.

(Ramón Castelltort)

Deseando que se nos contagie la esperanza de Calasanz,
se despide,



SALAMANCA
10-11-1983

Daniel:

De GOYA seguro que has oído hablar.

Su nombre figura entre los pintores españoles y mundiales más destacados.

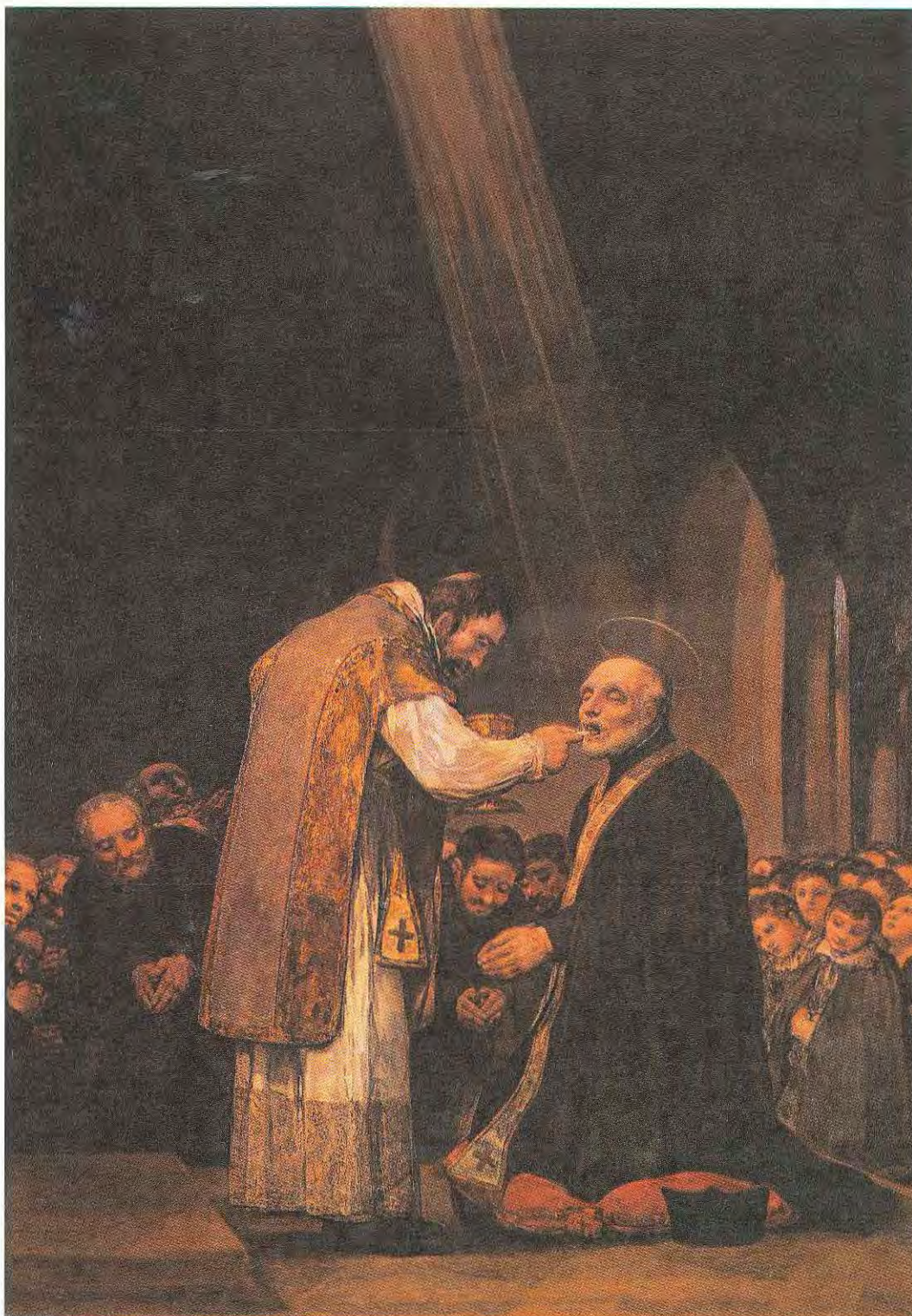
Vivió entre los siglos XVIII y XIX. En cualquier diccionario o enciclopedia puedes encontrar datos sobre su vida y obra.

De niño, fue alumno de los escolapios. Entre sus muchos cuadros, pintó uno titulado «LA ULTIMA COMUNION DE SAN JOSE DE CALASANZ». Te envío una reproducción.

Goya es un artistazo y el cuadro una maravilla.

Mi carta es breve. Pero debes seguir «leyendo» al contemplar el cuadro.

¡Buena lectura, amigo!



Última comunión de S. José de Calasanz, de Francisco Goya y Lucientes (1819) (Iglesia de San Antón. Escuelas Pías. Madrid).

«La buena educación de los niños
es, en verdad,
el ministerio más digno,
el más noble,
el de mayor mérito,
el más beneficioso,
el más útil,
el más necesario,

el más natural,
el más razonable,
el más grato,
el más atractivo
y el más glorioso».

(S. José de Calasanz,
Memorial al card. Tonti)



SALAMANCA
17-11-1983

Amigo Daniel:

Hace días que recibí tu carta. Me agradecías el haberte dado a conocer a un hombre que cumplió la misión de todo ser humano: mejorar el mundo para las generaciones futuras. Me alegro que consideres suficiente mi información.

Si me pongo de nuevo a la máquina es porque pienso que falta algo (en realidad: falta mucho) para completar su presentación. No he contestado a una pregunta: ¿POR QUE SANTO?

Hay una respuesta sencilla: Dios obró milagros, mediante su intercesión. Alguno de ellos en vida.

El más conocido tiene relación con los niños y la escuela. Dos chiquillos se pegan en el recreo... Así lo cuenta un poeta argentino:

Colgando en la mejilla
el ojo se destaca,
mientras la hueca órbita
caliente sangre mana.

Llegó José piadoso
en estas circunstancias,
sintiendo, al ver al niño,
heridas sus entrañas.

Y en sus bermejos párpados,
temblándole dos lágrimas,
cogióle al niño el ojo
de la sangrienta cara

y en su lugar lo puso
con invisibles ansias

como extremado artista
que imagen bella acaba.

Bendijola y le dijo:
—«Anda a la clase, anda,
no seas quejumbroso
que esto no ha sido nada».

Pero sus compañeros
mirándole en las aulas,
tentándole en los ojos,
sobándole en la cara,

y haciendo anatomía,
galenos de mañana,
—«Que aquello fue un milagro—
pregonan en voz alta».

Sin embargo (o además) la verdadera santidad de Calasanz fue conquistada día a día. El tenía un proyecto ¿recuerdas? (Buscaba un buen puesto, quizá ser obispo, vestía lujosamente, se hospedaba en un palacio...) pero se dejó moldear por Dios, a través de los acontecimientos que le tocó vivir. Años más tarde viste burdamente, se colocó, hombro con hombro, junto a los pobres, renuncia a un bienestar material... Y toda esta transformación se sustenta en su fe.

En su ancianidad, físicamente debilitado (había sufrido una caída al intentar colocar una campana en lo alto de la escuelita) interiormente destrozado por la anulación de sus escuelas, brilla por su esperanza y su paciencia. Deja su obra en manos de Dios...

Hizo bien. Poco después de su muerte se vuelven a admitir sus escuelas; los escolapios pueden continuar su tarea.

Años más tarde se le declara, oficialmente, SANTO.

Y en nuestro siglo es nombrado PATRONO DE TODAS LAS ESCUELAS POPULARES CRISTIANAS.

Ahora sí puedo poner punto final a esta HISTORIA.

Sólo resta cumplir una promesa: pronto conocerás la «sorpresa» que te anuncié hace algún tiempo.

Un fuerte abrazo.

P.D.: El dibujo que te envío es para contestar a tu pregunta: ¿Por qué siempre pintan a Calasanz tan viejo?





SALAMANCA
21-XI-1983

Amigo Daniel:

Ha llegado la hora de desvelar la sorpresa anunciada. Se está preparando una EXPOSICION-HOMENAJE a Calasanz. Lo más original de la misma es que, siguiendo la predilección del santo, los protagonistas y visitantes van a ser los niños.

Como el organizador es amigo mío le he hablado de vuestro interés y hemos llegado a un acuerdo: TODOS LOS DE TU CLASE ESTAIS INVITADOS A VISITARLA. Los gastos pagados.

También puede acompañaros vuestra maestra. Porque, al final, se decidió permitir la entrada a personas mayores.

Ir preparando el viaje. Se va a exponer en varios lugares de España. Del 8 al 20 de diciembre estará en Madrid, que es el lugar que os queda más cercano.

Probablemente se hará un catálogo, con varios dibujos. Os mandaré algunos ejemplares.

Cuando entréis en la sala de exposición, estallará ante vosotros un mundo de color que os traerá aromas de infancia. Todos los autores son alumnos de escolapios que ven así a CALASANZ, HOY.

No dejéis de avisarme qué día iréis. Intentaré coincidir con vosotros para saludaros personalmente y seguir hablando, desde las interpretaciones infantiles, sobre este gran hombre.

TODOS LOS CHICOS DEBEIS APUNTAR SU NOMBRE
EN LA LISTA DE VUESTROS AMIGOS.

Un abrazo de un amigo de José de Calasanz,
el amigo de los niños,

Calasanz: en tu vida el Señor fue tu oro.
Y la infancia tu plata:
el oculto tesoro que, al hallarlo, te obliga
a dejar, en la senda, olvidadas
tu ambición y tu seda y tus sueños.
Calasanz: perdurable alfaguara.

Artesano de escuela
de murmullos poblada
y de amor y de números
de silencio y palabras
de piedad y de letras
y de anónimas horas gastadas.

Arco el cuerpo inclinado hacia un niño,
corazón: puerta abierta en la casa,
manos blancas de tiza y ternura,
la pupila escrutando el mañana.
La pobreza por hábito,
la paciencia soporte del alma.
Cooperando a extraer la verdad,
suprimiendo mordazas,
contagiando evangelio,
desbordando esperanza.
Sembrando cultura:
fermento en la masa.

Lo demás calderilla lo juzgas:
un olivo en Peralta,
en Valencia el hervor
y la sangre aplacada.
Tu labor entre pueblos perdidos
(sendero y montaña).
En Roma, la peste.
En Roma, las aguas.
En Roma, los pobres
los niños, las aulas.
Y el milagro y el grito y el verso
y retazos de vida en tus cartas.
Una sombra de cárcel
tu semblante tacha.
Y, al final, en tu aliento, en tu obra, en tu carne
el rejón de lo injusto se clava.

Y ¿tu herencia? Algunas y algunos
(pequeña familia escolapia)
que pusieron en tu oro los ojos
y consumen su vida en tu plata.

JESUS DIEGUEZ

